

La danza hacia la inclusión, La danza como espacio habilitador de encuentro entre corporalidades vivientes¹

Dance toward Inclusion: Dance as an Enabling Space for Encounters among Living Corporalities // A Dança rumo à Inclusão: a Dança como Espaço Habilitador de Encontro entre Corporalidades Viventes

Claudia Inés Igaz²

Universidad de Tel Aviv

ORCID: <https://orcid.org/0009-0004-4589-1182>

Amanda Úrsula Buneta³

Univ. Kennedy, Buenos Aires

ORCID: <https://orcid.org/0009-0003-0088-9460>

Fecha de recepción: 30 de abril, 2025

Fecha de aceptación: Octubre 22, 2025



Como citar: Igaz, C. I., & Buneta, A. Ú. (2025). La danza hacia la inclusión: La danza como espacio habilitador de encuentro entre corporalidades vivientes. *Corpo Graffas. Estudios críticos de y desde los cuerpos*, 13(13), pp. 218-225.

DOI: <https://doi.org/10.14483/25909398.23581>

¹ Artículo de reflexión

² Licenciada en Sociología e Historia Universal. Universidad de Tel Aviv. Danza Movimiento Terapeuta. (DMT-RA) Brecha. Cursó el Doctorado en Psicología en la Universidad de Palermo. Diplomada en Salud Mental y Vulnerabilidad Social. IUSAM – APDEBA. Docente en Programas de formación en Danza Movimiento Terapia BRECHA y en la Maestría de Danza Movimiento Terapia de la Universidad Nacional de Artes (UNA). También ha dado formación en otras provincias y en el exterior. Ha sido docente del programa de formación en Arte Terapia en el Centro de Formación CENTRART. Durante 20 años se desempeñó como Capacitadora en la Escuela de Maestros del Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, en Instituciones Maternales, y en Jardines de Infantes en el área de Artes – Expresión Corporal. Trabaja como Danza Movimiento Terapeuta en forma individual y grupal en ámbitos institucionales y de forma privada. Realiza supervisiones de prácticas. Trabajó con adolescentes en el Fondo de Ayuda Toxicológica, y en el Hospital de Emergencias Psiquiátricas Torcuato de Alvear y con adultos en el Hospital de Día. En coordinación trabajó en el proyecto UNA- DINAI con jóvenes en situación de encierro en el Centro Socio Educativo Rocca. Dictó talleres para Tercera Edad. Co coordinó un espacio de supervisión en un Centro Integral de la Mujer (CIM)

³ Maestra Nacional de Danzas Clásicas. Licenciada en Psicología (Univ. Kennedy, Buenos Aires). Especialista en Danza Movimiento Terapia (UNA). Psicoterapeuta gestáltica formada en AGBA, Psicoterapeuta de adultos, de forma individual y grupal (desde 2001). Formada en Movimiento Auténtico (Centro de Formación y Práctica en Movimiento Auténtico de Buenos Aires. Coordina Grupos de DMT, grupo de Movimiento auténtico. Co Coordina espacio grupal de DMT en el Hospital de Emergencias Psiquiátricas Alvear. Dicto cursos breves de Danza Movimiento Terapia en la Asociación Médica Argentina (AMA), en el marco del convenio Sogia- AMA (2017-2019) Dicta seminarios de Eneagrama (Introducción y profundización) (2008 hasta la actualidad) Docente del Centro de Teatro Terapéutico Gestáltico y GET: Gestalt, Eneagrama y Teatro, donde desarrolla distintas actividades en el Centro Uturunco, conformado en 2025 en Capilla del Monte, Córdoba, Argentina

Resumen

Este material es una reflexión acerca de las corporalidades dentro del eje salud- enfermedad.

Se trata de una experiencia transitada por dos danza movimiento terapeutas en el marco de un hospital público (Hospital Alvear de Emergencias Psiquiátricas) en la Ciudad de Buenos Aires, Argentina. Dentro de un taller de Danza Movimiento Terapia. Hemos recogido nuestros pensamientos en relación a la mirada, al gesto, a lo que se compone cuando atendemos seres humanos desde su vulnerabilidad y su potencial. Rescatamos los procesos transitados, los gestos que han dejado marca, el círculo como espacio de sostén y contención, el agenciamiento de los cuerpos.

Palabras clave

corpo, danza, investigación artística, decolonialidad

Abstract

This material is a reflection on embodiment within the health-illness axis.

It is an experience undertaken by two dance movement therapists within a public hospital (Alvear Psychiatric Emergency Hospital) in Buenos Aires, Argentina, within a framework proposed from the approach of Dance Movement Therapy. We have gathered our thoughts on gaze, gesture, and what is formed when we attend to human beings in their vulnerability and potential. We highlight the processes we went through, the gestures that left their mark, the circle as a space of support and containment, and the agency of our bodies.

Keywords

body, dance, artistic investigation, decoloniality

Resumo

Este material é uma reflexão sobre a corporeidade no eixo saúde-doença.

Tratase de uma experiência vivenciada por duas terapeutas de dança e movimento em um hospital público (Hospital de Emergência Psiquiátrica Alvear) em Buenos Aires, Argentina, dentro de uma estrutura proposta pela abordagem da Terapia de Dança e Movimento. Reunimos nossas reflexões sobre o olhar, o gesto e o que se forma quando nos dedicamos a acolher os seres humanos em sua vulnerabilidade e potencialidade. Destacamos os processos pelos quais passamos, os gestos que deixaram sua marca, o círculo como um espaço de apoio e acolhimento, e a autonomia de nossos corpos.

Palavras-chave

corpo, dança, investigação artística, decolonialidade

Lo que acá presentamos es un recorrido reflexivo acerca de una experiencia desarrollada entre los años 2017 y 2021, por dos terapeutas de la danza movimiento terapia (DMT), en un ámbito público hospitalario. Nos interesa poner el foco en el potencial del movimiento como modo de establecer contacto, lazo, comunicación, entramados, entrar y salir de los espacios y corporalidades más allá y junto con todas las denominaciones que pueden aparecer en el marco del concepto salud-enfermedad desde una mirada que no juzga, una mirada hacia el cuerpo. Acordamos con la perspectiva de salud –enfermedad-cuidado, superando a la noción de salud-enfermedad- atención; esta mirada ubica al Cuidado en el centro es más abarcativa, horizontal y simétrica (Michalewicz e. al, 2014).

Entrar en un hospital público de emergencias psiquiátricas, así es como aún se lo denomina, aunque hoy están en discusión modelos de atención que no aislen a personas con algún tipo de dolencia o desajuste mental. Desde Foucault (1961) con su análisis histórico de la Locura como un producto cultural, hasta la sanción de la Ley Nacional de Salud Mental en Argentina ofrecer un espacio en el 2010. Desde ese entonces se intenta implementar dispositivos que garanticen la atención humanizada que respeten la dignidad y las diferentes capacidades de las personas que padecen un diagnóstico psiquiátrico (Quiroga, 2020). En este hospital se llamaba a lxs pacientes, usuarixs, siguiendo una concepción enmarcada en los derechos y la participación de quienes son también protagonistas del sistema de salud (Comes, 2003).

Allí fuimos en el año 2017, a ofrecer un espacio de taller en Danza Movimiento Terapia (DMT). Esta es una disciplina que nace en los años 40 de la mano de una de las bailarinas de la danza moderna de la compañía Denise Shawn, Marian Chace, quien comprendió que la danza atraviesa fronteras más allá de lo performático. La

danza es comunicación y una necesidad humana básica (Levy, 2005; Fischman, 2014). Nos acercamos al hospital con las ganas y la intención de abrir esta disciplina a la comunidad. Entendemos que el arte y la ciencia pueden acompañarse para adentrarnos en los misterios que cada corporalidad trae, abrir el juego a mirarnos desde nuestras vulnerabilidades y fortalezas, dejando a un lado los juicios de valor.

Fuimos integrando aquello que aparecía. Nos encontramos con gestos como un brazo cruzando un torso, y otro brazo una mano, sosteniendo la cabeza, que denotaba cierta inmutabilidad, o tal vez era un gesto pensativo.

Nuestro modo de estar allí no se proponía interpretar lo que sucedía, sino más bien nos acercamos a los múltiples modos que tenemos de presentarnos, preguntarnos, espejarnos, compusimos juntxs a partir de cada gesto.

A veces el gesto era anclar la mirada y retirarla rápidamente. Otras veces los brazos se extendían en el espacio, sintiendo la capacidad de respirar y literalmente usar el mayor espacio posible, solíamos preguntar en esas oportunidades, cómo se siente el abrir y extender los brazos, dejábamos que empiecen a aparecer las significaciones, los sentidos. Invitábamos también a que otrxs se sumen a probar ese mismo gesto.

Nos encontramos con cuerpos macizos, cuerpos-seres que se animaban, tal vez por primera vez, a recostarse en el piso. Aparecían sonrisas, también palabras de agradecimiento.

En otras oportunidades volvía ese gesto de expandir los brazos y luego juntar las palmas, ¿como un rezo? ¿un zambullirse en una pileta, yendo hacia abajo?

Otras veces, llegaban personas con el cuerpo cerrado, apretado, un gesto en los labios hacia abajo, los hombros caídos, palidez en el rostro, algo que quedaba guardado dentro.

El tono muscular también se nos presentó como temática rica a abordar. Cuando algún o alguna participante se presentaba a la ronda con un tono y un peso a tierra más firme, la presencia y el ajuste de todos se iba sincronizando dándole a la experiencia mayor velocidad y ganas de desplazarse por el espacio, de ahí surgían giros, espirales, rostros que se abrían en sonrisas, fuerza en el tono.

Es decir, nosotras en cada encuentro nos encontrábamos con las polaridades propias que nos habitan entendiéndolas como inclusivas y necesarias como el día y la noche o la alegría y la tristeza (Schoop, 2000), y las poníamos en juego para conocerlas, para ampliarlas, exagerarlas, de modo que los registros corporales pudieran percibirse con mayor precisión y desde allí poder dar cuenta acerca de cómo se sentían esos modos de habitar, distinguiendo entre agradables, desagradables, desconocidos, incómodos, cómodos. Todo formaba parte. El reconocimiento de los opuestos físicos permite llegar a un marco de referencia más amplio, el de la conciencia de sí mismo; la sensación de que estos opuestos significan algo más (Whitehouse, 1979).

Con lo que aparecía se iba armando la danza. Muchas danzas. Algunas quietas. Otras silenciosas, otras expandidas. Fuimos comprendiendo que cada gesto nos contaba algo. Momentáneo, estereotipado, novedoso, audaz, sutil, todos los gestos. Se armaba una especie de coreografía sin proponerla: Círculos, filas, hileras, zigzag, agrupamientos múltiples danzas que coloreaban el espacio, algo de cierta cohesión se vislumbraba (Schmais, 1981; Schmais, 1985).

Nosotras intentamos unir lo que iba sucediendo, en preguntas, en ofrecer posibilidades de espejar, ampliar, achicar, expandir, transformar, desplegar, ampliar, modificar y ligarlos con estados de mayor bienestar, más saludables. Acompañando cada modo de presentación, intentando ir entrando en los mundos singulares de modo sutil. Nos preguntamos infinitas veces de qué se trata el continuo salud enfermedad. Las teorías que abonan la mirada desde la perspectiva salutogénica sostienen que la vida es estresante y que existe un continuo que va de un extremo al otro. La postura sugiere que el desafío es encontrar aquello que hace comprensible a la vida, la manejabilidad de las situaciones que la vida presenta y proponerse acciones con sentido (Antonovsky, 1996). De la mano de esta perspectiva, el proceso de salud-enfermedad-cuidado, pone énfasis en pensar al mismo como una condición humana fundamental basada en el sostén, la ternura, el miramiento y la empatía (Ulloa, 1995, en Michalewicz, 2014).

La DMT desde sus fundamentos sostiene que allí donde hay vida hay posibilidad, se puede mover algo y ese movimiento puede resultar semilla para desplegar el potencial que habita en cada quien.

El círculo representó y significó contención en su forma, y en el recorrido del ciclo. La danza nos contiene, en la sabiduría de que es un lenguaje pre verbal, y enlaza el misterio de aquello que es carne y todo aquello que no lo es. La vida es aquello que nos contiene en este planeta, en cada célula de nuestro cuerpo.

De este modo entramos al hospital, a tomar de la mano a otros humanos y colaborar para recordar que el círculo nos contiene, que la danza nos expresa, nos comunica, que el cuerpo es nuestro hogar y que la vida respira.

En el círculo nos encontrábamos, traíamos el cómo llegamos al espacio, buscábamos un movimiento que pudiera expresar aquello que pulsaba dentro. También cuando uno compartía su movimiento propio, otrx lo continuaba. A modo de ritual de inicio, esa modalidad posibilitó entrar en algo. Se iban construyendo diálogos, juegos, encuentros, búsquedas, recorriendo el espacio, danzando, saltando, repitiendo los movimientos a mayor velocidad. Así se abrían al disfrute y a la creatividad. El aquietar los movimientos y la lentitud que llegaba en los cierres, siempre fue recibido con mucho placer y agradecimiento como un pedido de calma.

En este reflexionar, acerca del eje salud-enfermedad, entendimos que el experimentar es parte fundante para conocerse, (Varela et al, 2005), para conocer qué puede un cuerpo, (Spinoza, 1958) para animarse a ir por senderos corporales desconocidos y descubrir cuántas cualidades tenemos y cómo andar por la vida de acuerdo a los contextos y lo que se ofrece, en pos de un cuerpo armónico. (Laban, 1987; Schoop, 1974).

Para entrar en ese terreno, también nos dimos cuenta de que muchas de las personas que participaban de nuestro taller, no conocían su cuerpo, los ejes, los planos, las dimensiones, nos vimos requeridas de incluir una fase “educativa” en términos de mostrar, para conocer, y de allí para crear experiencias que puedan ir creando representaciones acerca de sus cuerpos, de un modo amable y disfrutable.

El presentar el gesto propio, compartir la singularidad única, el nombrarse y ser nombradx, el ritmo propio enlazado entre todxs, implicó una marca que en el continuo salud-enfermedad, nos permitió acercarnos a un estado saludable, de arribar a cierta armonía, activación y calma.

Compartimos algunas viñetas:

Gesto

Respiramos y surge un gesto de posar las manos en el pecho, y escuchar el latido del corazón. Nosotras preguntamos cómo se siente el corazón. Un participante dice que no es cómodo. Se lo ve angustiado. Entonces le decimos que proponga otro, y se toca con ambas manos los cachetes. Se frota y lo hacemos todos. Surge un movimiento de masajear los cachetes, entre algo cálido y algo de borrarse, movimiento que genera mucho calor. Entonces proponemos continuar en la dirección del reconocimiento de las partes del cuerpo, seguimos por los brazos. Auto masajes, caricias por los brazos. Hasta que surgió la propuesta de llevar la danza a las manos. Y esa danza se transformó en un intercambio muy cercano, en el centro, desplazándonos en el eje vertical hacia arriba y hacia abajo, atravesando hacia adelante, hacia el encuentro de otras manos. Era muy liberador, reparador, pedir, dar, soltar, compartir, ...y de ahí fuimos nuevamente por la manos hacia el contacto con el otro, palmas con palmas, en la circunferencia, sintiendo el peso, la presencia de otro cuerpo a través de la mano. Ofreciendo alguna resistencia, jugando con la fuerza-potencia de cada uno, sosteniendo. Otro momento de danza. Rítmica. Con más presencia, más ligero.

Círculo

En un momento el círculo empezó a desplazarse, a girar diría, para una dirección, para otra dirección, algunos se quejaban que estaban cansados, propusimos nuevamente los liderazgos en filas, seguir al que va adelante. Era muy ordenador estar en esas filas, y seguir al de adelante, dejarse llevar. Para un lado, para el otro. Con diferentes movimientos. Una participante nos sorprendió metiéndose en lugares chiquitos del espacio. Buscando los huecos, yendo a lo desconocido..... Luego de

varios cambios volvimos a la ronda. Más grande, dejando la columna que tiene el espacio en el centro, girando a más velocidad, con entrega en el círculo. Decimos algunas palabras para este momento, haciendo visible que nuestro movimiento va alrededor de algo, de la columna. El círculo se empieza a achicar, envolviéndonos a todos en un clima de mucha confianza, o creando entre todos, ese círculo. Sentimos la respiración, el pulso, de un ritmo grupal.

Agenciamiento del cuerpo

Comenzamos diciendo nuestros nombres y algo acerca de cómo estábamos y una vez terminado esto pasábamos un almohadón al compañero/a de al lado.

Después repetimos los nombres tomando como eje el dárselo al del lado derecho (Como un modo de orientarnos en el espacio).

Luego propusimos lanzar el almohadón a cualquiera en cualquier dirección diciendo su nombre.

Algo en el ritmo comenzó a cambiar, algo lúdico apareció, algo se aceleró.

Interesante que en ese ritmo-juego apareció lo espontáneo, uno de los participantes (B) sugirió decir una cualidad del compañero/a. Algo de jugarse en ese decir comenzaba a vislumbrarse en la tarde de hoy: Lo propio.

Tal vez el nombrarse al inicio posibilitó esto. *Me nombro. Soy, Estoy.* La tarde continuó fluyendo con lo que había. Por momentos nos daba la sensación de que no iba a haber continuidad y de pronto surgía un nuevo movimiento, una nueva forma de tomar y ocupar el espacio. Ésta era tomada por nosotras y le dábamos lugar

a desplegar. En ritmos, en pasos grandes y chicos, en moverse en espejo con otrx. En un momento una de las participantes (AL) propuso que cada uno siguiera con su propio movimiento. Eso posibilitó un desplegar más amplio en el espacio, ocupando más espacios y abriendo a encuentros con otrxs, no ya espejando sino compartiendo.

Al final pudimos reunirnos nuevamente en un círculo, aquietarnos y compartir cómo se siente cada uno. Rescatamos también que dos de las participantes que suelen entrar y salir, se quedaron todo el tiempo en la actividad

Conclusión

Pasan los años y sentimos que vivimos algo importante. Formándonos como danza movimiento terapeutas, al escuchar el impulso innato de danzar y sanar. Y con los años yendo ad honorem a un hospital a brindar experiencias. Luego de varios años, propusimos dar una materia en el contexto de la carrera de especialización y maestría de Danza Movimiento Terapia (DMT), de la Universidad Nacional de las Artes (UNA) y el hospital. Aún ese futuro es posible. Pero lo que sigue interpe-lando y danzando dentro nuestro son aquellas tardes en las salas de Hospital Alvear, de la ciudad de Buenos Aires, adentrándonos en sus calles, ingresando al hospital de día, con el parlante para que la música llegue, invitando a movernos, a compartir, a entender que el movimiento es vida, que nos modifica nuestra conciencia corporal y algo de lo movido se integra como unidades singulares y a la vez en comunidad podemos conocernos y reconocernos.

*Un darse cuenta que somos cuerpo
somos cuerpos
cuerpos semejantes
cuerpo vivos
cuerpos nacientes a una nueva forma de estar
en mí en relación a vos
expresar ese gesto propio
darle lugar
lo puedo repetir
me puedo contagiar de otro gesto
nos une
nos mueve el ritmo,
la música
nos mueve el ser que somos.
encontrarnos en los gestos
crear
dejar que los deseos
y las miradas
formen parte*

Referencias

Antonovsky, A. (1996). The salutogenic model as a theory to guide health promotion. *Health Promotion International*, 11(1), 11–18.

Comes, Y. (2003). Accesibilidad: una revisión conceptual. Artículo de circulación interna del Equipo de Investigación de la Facultad de Psicología de la UBA, Buenos Aires.

Foucault, M. (1961). *Historia de la locura en la época clásica*. México: Fondo de Cultura Económica.

Fischman, D. (2014). Supuestos básicos de la Danza Movimiento Terapia. En *Primeras Jornadas Universitarias en Danza Movimiento Terapia: Superando la escisión moderna (s/p)*. Universidad Nacional de las Artes.

Laban, R. (1987) *El Dominio del Movimiento*. Ed. Fundamentos. Madrid.

Levy, F. J. (2005). *Dance movement therapy: A healing art*. National Dance Association.

Michalewicz, A; Pierri, C. y Ardila-Gómez, S. (2014) Del Proceso De Salud/Enfermedad/Atención Al Proceso Salud/Enfermedad/Cuidado: Elementos Para Su Conceptualización. *Anuario de Investigaciones*, vol. XXI, 2014, pp. 217-224 Universidad de Buenos Aires Buenos Aires, Argentina. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/3691/369139994021.pdf>

Quiroga, E. (2020).10 Años, 10 Deudas. Desafíos actuales para cumplir la Ley Nacional de Salud Mental. ACIJ. Disponible en:<https://acij.org.ar/presentamos-el-documento-10-anos-10-deudas-desafios-actuales-para-cumplir-la-ley-nacional-de-salud-mental/>

Schmais, C. (1981) Group Development and group formation in Dance Therapy. *The arts in Psychotherapy Vol 8 pp 103-107*.

Schmais, C. (1985). Healing Process in Dance Movement Therapy. *American Journal of Dance Therapy. Vol 8 pp 17-36*.

Schoop, T.; Mitchell, P (1974). *Won't You Join the Dance*. Palo Alto: Mayfield Publishing Company.

Schoop , T. (2000) Motion and Emotion. *American Journal of Dance Therapy* Vol. 22, No. 2, Fall/Winter 2000 Este texto fue presentado por primera vez en 1998 en una conferencia en Los Ángeles en un encuentro de danza movimiento terapéutas.

Varela, F; Thompson, E. Y Rosch, E. (2005). *De cuerpo Presente*. Editorial Gedisa. Barcelona.

Whitehouse, M. (1974). C.G Jung y Danza Terapia, dos principios fundamentales en Pallaro, P. (ed.) (1999) *Authentic Movement*. Essays by Mary Starks Whitehouse, Adler and Joan Chodorow. London: Jessica Kingsley Publishers.La traducción de dicho libro al idioma castellano ha sido realizada por Karin Fleischer con permiso de la editora y autoras respectivas, aún no ha sido editado, este material circula en el Centro de práctica y formación de Movimiento Auténtico.



Espacios o especies. Darcy Ordóñez "tomate de carne" 2025